

EL

DOMINGO

Día del Señor En Familia



SOLEMNIDAD DEL CUERPO Y SANGRE DE CRISTO

La celebración de hoy es afirmación de la presencia real de Jesucristo en el sacramento de la Eucaristía. Jesucristo, en la Eucaristía, no ofrece algo suyo, sino es Él quien se dona, con una finalidad clara: que el creyente entre en comunión de vida con Él a través de la comunión eucarística.

Comulgando convenientemente, se permite que el Señor establezca una singular relación con quien le recibe: «El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él», se lee en el evangelio hoy. La eucaristía genera en el creyente una relación singular con Jesucristo. Es Él quien recibe al que comulga, no solo es recibido por el comulgante, y se da esa estrecha y viva relación que permite ir asemejándose,

pareciéndose a Jesús, hasta llegar a decir como Pablo: «ya no soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí».

Este tiempo de cuarentena, la mayor parte de los católicos no puede comulgar sacramentalmente. Conviene recordar que toda comunión ha de ser –en condiciones normales– sacramental y espiritual. El Concilio de Trento enseñó que la comunión puede ser: solo sacramental, solo espiritual, o sacramental y espiritual, que es el ideal. Hoy se puede hacer una comunión espiritual, esto es, avivar el deseo ardiente de comulgar con la fe viva que obra por la caridad, entonces se puede experimentar en verdad el fruto y la utilidad de la comunión. La comunión eucarística incrementa la capacidad de amar, ¡como



Jesús! La comunión espiritual propicie hoy la unión con la Iglesia, pues «formamos un solo cuerpo porque comemos un mismo pan», como enseña san Pablo.

Desde la unión con Cristo, la comunión espiritual impulse hoy el servicio fraterno y la solidaridad, permita que Jesús ame a través del creyente y que se ame a Jesús en el hermano. Nuestra celebración del Cuerpo de Cristo puede ser hoy ocasión de crecer en el reconocimiento de Cristo en el hermano, especialmente en el más necesitado, para amar en el hermano a Jesús, desde el amor de Jesús presente en nosotros por el Espíritu.

Pbro. Pedro Hidalgo Díaz

SOLEMNIDAD DEL CUERPO Y SANGRE DE CRISTO



Lecturas de la Semana

- 15 L** Feria.- 1Re 21, 1-19; Sal 5, 2-3. 5-7; Mt 5, 38-42
- 16 M** Feria.- 1Re 21, 17-29; Sal 50, 3-6. 11. 16; Mt 5, 43-48
- 17 M** Feria.- 2Re 2, 1. 6-14; Sal 30, 20-21. 24; Mt 6, 1-6. 16-18
- 18 J** Feria.- Eclo 48, 1-14; Sal 96, 1-7; Mt 6, 7-15
- 19 V** **Sagrado Corazón de Jesús (S)**.- Dt 7, 6-11; Sal 102, 1-4. 6-8. 10; 1Jn 4, 7-16; Mt 11, 25-30
- 20 S** **Corazón Inmaculado de María (MO)**.- Is 61, 9-11; [Sal] 1Sam 2, 1. 4-8; Lc 2, 41-51

La Familia reunida

(Preparación del Lugar)

- Se coloca al centro una Cruz
- Junto a la Cruz una Biblia
- Se enciende una vela
- Un pan



Saludo

Querida familia, celebramos la donación de Nuestro Señor Jesucristo quedándose con su Cuerpo y Sangre como alimento eterno para la vida del mundo. Hoy junto con la Palabra compartiremos también el pan, haciendo memoria de su entrega generosa y su presencia en medio nuestro. Comenzamos: **En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.**

Acto penitencial

Antes de escuchar la Palabra, nos reconciliamos con Dios y entre nosotros.

– Tú que nos has dejado el memorial de tu cuerpo y tu sangre derramada para el perdón de los pecados: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

– Tú que, ungido por el Espíritu, llevaste sobre ti el pecado de todos: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

– Tú, el Hijo amado del Padre, que quitas el pecado del mundo: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

O bien

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante ustedes hermanos que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a ustedes hermanos, que intercedan por mí ante Dios, Nuestro Señor. Amén.



Oración

(La hacen todos juntos a una sola voz)

Oh, Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas con el Padre. Amén.

1ª Lectura

El libro del Deuteronomio nos da testimonio del gran amor de Dios para su Pueblo, y como en medio del hambre y de la sed, lo socorrió y alimentó, como profecía al futuro.

Lectura del libro del Deuteronomio

8, 2-3.14b-16ª

Moisés habló al pueblo, diciendo: «Recuerda el camino que el Señor, tu Dios, te ha hecho recorrer estos cuarenta años por el desierto; para afligirte, para ponerte a prueba y conocer tus intenciones: si guardas sus mandamientos o no. Él te afligió, haciéndote pasar hambre, y después te alimentó con el maná, que tú no conocías ni conocieron tus padres para enseñarte que no sólo vive el hombre de pan, sino de todo cuanto sale de la boca de Dios. No te olvides del Señor, tu Dios, que te sacó de Egipto, de la esclavitud, que te hizo recorrer aquel desierto inmenso y terrible, con serpientes venenosas y alacranes, que en un lugar de sed, sin agua, hizo brotar para ti agua de la roca más dura; que te alimentó en el desierto con un maná que no conocían tus padres». *Palabra de Dios* **R. Te alabamos, Señor.**

Salmo (147)

R. **Glorifica al Señor, Jerusalén.**

- Glorifica al Señor, Jerusalén; alaba a tu Dios, Sión: que ha reforzado los cerrojos de tus puertas, y ha bendecido a tus hijos dentro de ti. / **R.**
- Ha puesto paz en tus fronteras, te sacia con flor de harina. Él envía su mensaje a la tierra, y su palabra corre veloz. / **R.**
- Anuncia su palabra a Jacob, sus decretos y mandatos a Israel; con ninguna nación obró así, ni les dio a conocer sus mandatos. / **R.**

2ª Lectura

Pablo nos transmite la experiencia de la comunidad cristiana sobre la Eucaristía, que nos constituye como Iglesia, y como signo de comunión y participación.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios

10, 16-17

Hermanos: El cáliz de bendición que bendecimos, ¿no es acaso comunión con la sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo? El pan es uno, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un sólo cuerpo, porque todos comemos del mismo pan. *Palabra de Dios.* **R. Te alabamos, Señor.**

Evangelio

San Juan nos transmite la revelación que el Señor Jesús hace a su comunidad, como Pan vivo, alimento para sus discípulos y para el mundo, que nos transmite la Vida que viene de Dios y nos lleva a la eternidad.

Lectura del santo evangelio según san Juan

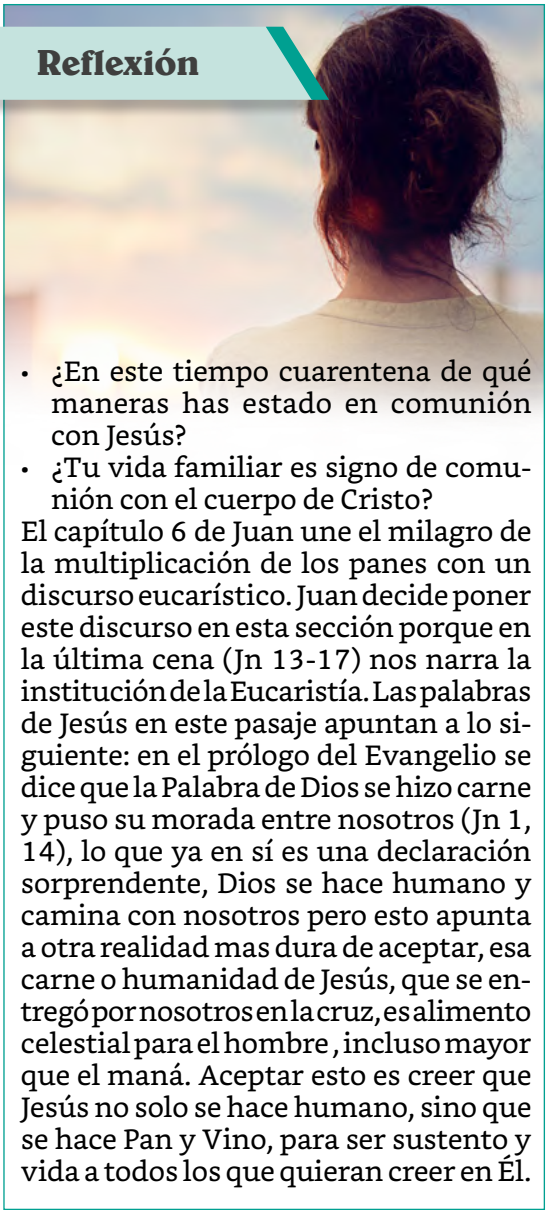
6, 51-58

R. **Gloria a ti, Señor.**

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos: «Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo». Los judíos se pusieron a discutir entre sí: «¿Cómo puede éste darnos de comer su carne?». Entonces Jesús les dijo: «Les aseguro que si no comen la

carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tendrán vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. El Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre; del mismo modo, el que me come vivirá por mí. Éste es el pan que ha bajado del cielo: no es como el maná que comieron sus padres y murieron; el que come de este pan vivirá para siempre». *Palabra del Señor.* **R. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Reflexión

- 
- ¿En este tiempo cuarentena de qué maneras has estado en comunión con Jesús?
 - ¿Tu vida familiar es signo de comunión con el cuerpo de Cristo?

El capítulo 6 de Juan une el milagro de la multiplicación de los panes con un discurso eucarístico. Juan decide poner este discurso en esta sección porque en la última cena (Jn 13-17) nos narra la institución de la Eucaristía. Las palabras de Jesús en este pasaje apuntan a lo siguiente: en el prólogo del Evangelio se dice que la Palabra de Dios se hizo carne y puso su morada entre nosotros (Jn 1, 14), lo que ya en sí es una declaración sorprendente, Dios se hace humano y camina con nosotros pero esto apunta a otra realidad más dura de aceptar, esa carne o humanidad de Jesús, que se entregó por nosotros en la cruz, es alimento celestial para el hombre, incluso mayor que el maná. Aceptar esto es creer que Jesús no solo se hace humano, sino que se hace Pan y Vino, para ser sustento y vida a todos los que quieran creer en Él.

Peticiones

Padre Nuestro, reunidos como familia, te pedimos que escuches nuestras plegarias. Respondemos:

R. Se tú, Señor, nuestro alimento y fortaleza.

1. Por el Papa Francisco, nuestros obispos y sacerdotes de la tierra; para que prediquen insistentemente el amor total y constante que el Señor Jesús nos ofrece con su Cuerpo y su Sangre. Roguemos al Señor. /**R.**
2. Por todos los que tienen alguna responsabilidad sobre los demás; para que el Amor de Dios, presente en la Eucaristía, les llegue y les ayude a ser justos y entregados a sus conciudadanos. Roguemos al Señor. /**R.**
3. Por todos los enfermos de COVID 19, que están luchando por sus vidas en los hospitales y en sus casas; devuélveles la salud, Señor. Que sus vidas e integridad estén a salvo. Roguemos al Señor. /**R.**
4. Por todos los médicos, enfermeras, soldados y policías que en estos momentos están enfermos del COVID 19, para que pronto se restablezcan y premies su valor y entrega en servicio de los hermanos a riesgo de sus vidas. Roguemos al Señor. /**R.**

(Pueden decirse otras intenciones particulares)

Y rezamos todos juntos la oración que Jesucristo nos enseñó: **Padrenuestro...**



«La ceremonia de Corpus Christie es (...) un gesto para dar de comer a la muchedumbre actual; un gesto para «partir» nuestra fe y nuestra vida como signo del amor de Cristo por esta ciudad y por el mundo entero».

(Papa Francisco)

Signo para Compartir



La Palabra de Dios es el alimento cotidiano que nos fortalece, ilumina y guía. Y en este día vamos a compartir el pan como alimento de unidad familiar.

(Se troza el pan y se comparte entre todos los presentes)

Oración a la Virgen María

(La hace la mamá, la abuela o la hija).

Santa María Madre de Jesús y Madre nuestra, que sigamos en comunión con Jesús, y si ahora no podemos hacerlo sacramentalmente, nos unamos en su Espíritu para seguir fortaleciéndonos y alimentándonos de él.

Y a ti nuestra Madre, como familia te decimos: **Dios te salve, María...**

Despedida

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **Amén.**

¡Tu ayuda nos permite mantener este servicio durante el estado de emergencia!

Tu donación libre y voluntaria será una preciosa colaboración para sostener este apostolado para que la Palabra de Dios llegue a cada hogar en este momento de dificultad.

**¡Y contamos con tu oración por nosotros!
¡Gracias!**

Colabora en la siguiente cuenta:
Razón Social: **Sociedad de San Pablo**
RUC: **20108038455**
BCP Cta. Cte.: **194-2622126-0-20 (Soles)**
CCI: **00219400262212602096**



El semanario **Domingo en Familia** es un aporte de Editorial San Pablo a la reflexión familiar ante la dificultad de participar sacramentalmente en la vida de la Iglesia. Puede descargarse desde la página web: www.sanpabloperu.com.pe